

Lectio inauguralis – Año académico ITER 2025/2026

P. Arturo Rojas¹

*A mis profesores,
quienes me inculcaron y transmitieron el amor y la pasión por la teología.
A mis alumnos,
a aquellos que ya lo han sido, a aquellos que lo serán.
A los de ayer, a los de hoy, y si el buen Dios me lo permite, a los de mañana.*

Ante todo, permítanme expresar mi sincero agradecimiento al reverendo P. Manuel Antonio Teixeira, rector del ITER y decano de Teología, y junto a él al Consejo Directivo por la amable invitación a tener esta *Lectio inauguralis* del año académico 2025/2026 de nuestra casa de estudios teológicos. Un saludo cordial al señor arzobispo de Caracas, monseñor Raul Biord Castillo, al presidente de la CONVER, reverendo P. Juan Yépez, a la hermana Belkis Oropesa, directora del CER, a la Dra. Magaly Vásquez, secretaria general de la UCAB, al Colegio de Profesores del cual tengo el honor de formar parte, a nuestros estudiantes de pregrado, posgrado y extensión de Teología (este año se suman a nuestro programa de formación para laicos de la extensión de Teología la Diócesis de Carora, y algunos participantes de Maracay y Caracas), a nuestros alumnos del CER/ITER, invitados especiales. Saludos cordiales a todos

Si tuviera necesariamente que colocarle un título a las ideas que voy a compartir a continuación con ustedes lo llamaría “Hermana IA”, parafraseando al hermano pobre de Asís. Quisiera reflexionar junto a ustedes sobre la inteligencia artificial y sus desafíos a la Teología.

¹ Sacerdote de la diócesis de San Felipe, doctor en Teología, exalumno del Almo Collegio Capranica (Roma), actualmente director de la extensión de Teología y profesor de Patrología del ITER.

A principios de este mes de septiembre leí en la prensa que el 15 de agosto del corriente año unos padres en Colombia presentaron a su hija recién nacida en el registro civil de su respectiva jurisdicción con el nombre de *ChatGPT*. Sí, así es, una niña colombiana se llama *ChatGPT*. Esta noticia a simple vista nos pudiera parecer como un dato curioso y hasta gracioso, sin embargo, el reportaje en cuestión hacía referencia a que este caso no había dejado indiferente a la sociedad colombiana y lejos de pasar desapercibido había causado gran cantidad de comentarios y opiniones: para algunos representa “una muestra de originalidad y una prueba de cómo las nuevas tecnologías marcan tendencia”, mientras que otros lo catalogaron “como un hecho riesgoso para la menor tanto en el ámbito social y como personal”.

Traigo a colación este hecho sin intención de realizar una crítica *a priori*, pero sí con el deseo de llamar nuestra atención de cómo esta era tecnológica y digital en la que vivimos influencia, y hasta cierto punto, por qué no decirlo, dirige nuestra vida. Ya lo señalaba el papa Francisco en un discurso en la sesión del G7 el 14 de junio del año pasado: “todos nosotros, aunque en diferente medida, estamos atravesados por dos emociones: somos entusiastas cuando imaginamos los progresos que se pueden derivar de la inteligencia artificial, pero, al mismo tiempo, nos da miedo cuando constatamos los peligros inherentes a su uso”².

Al hablar de era tecnológica y digital no me refiero únicamente al mayor o menor uso de instrumentos tecnológicos y/o digitales sino más bien al hecho de que vivimos en una “cultura tecnológico/digital que afecta de modo muy profundo nuestra noción del tiempo y del espacio, la percepción de nosotros mismos, de los demás y del mundo, el modo de comunicarnos, de aprender, de informarnos, de entrar en relación

2 El papa Francisco participa en la sesión del G7 sobre inteligencia artificial (13-15 de junio de 2024), *Discurso del Santo Padre Francisco*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/june/documents/20240614-g7-intelligenza-artificiale.html>

con los demás”³; afecta incluso nuestro modo de aproximarnos a Dios mismo y a su Palabra (que para muchos dejó de ser libro impreso para ser libro digitalizado, sin dejar de mencionar también nuestro rezo de la liturgia de las horas. Si me permiten un paréntesis, el problema no es la Biblia o la Liturgia de la Horas en el teléfono celular o la *tablet* sino el hacer *Lectio* Divina o rezo de la liturgia sin distraernos con los mensajes y la marea de información que nos bombardea constantemente a través de las redes sociales).

Cuando se me propuso tener esta *Lectio inauguralis* me vino como un *flash* esta idea a la cabeza: “Inteligencia Artificial y Teología”. Creo que es urgente que nos preguntemos cuales son los desafíos que las nuevas tecnologías y entre ellas el mundo de la Inteligencia Artificial le presenta, no a la Teología como ciencia en cuanto tal, sino a nosotros, sujetos creyentes, a nosotros en cuanto sujetos teo-lógicos, es decir, hombres y mujeres en relación con Dios. ¿Acaso hemos de comportarnos como meros consumidores pasivos, embelesados y adormecidos por la potencialidad y velocidad de la inteligencia artificial sin considerar también sus límites, su finitud?, ¿será realmente tan inteligente como nos imaginamos la inteligencia artificial? No confundamos inteligencia con rapidez para resolver cosas, no confundamos inteligencia con potencia, no reduzcamos la inteligencia solamente a eso. Creo que deberíamos caer en cuenta que la distinción entre natural y artificial nos indica ya el hecho de que no se encuentran a un mismo nivel eso que denominamos con el sustantivo inteligencia; con el primero nos referirnos a la capacidad compleja del ser humano en cuanto *zōon logikon*, relativa a la persona en su conjunto, mientras que el segundo viene empleado en sentido funcional, para referirnos a aquellos sistemas contemporáneos que hacen uso del aprendizaje automático basándose en inferencias estadísticas más que sobre deducciones lógicas⁴. Tiene

3 Cf. Dicasterio para la doctrina de la fe/Dicasterio para la cultura y la educación, *Antiqua et nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, 81, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dcf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html.

4 Cf. *Antiqua et nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, 8.

razón san Agustín al reconocer en el universo interior del ser humano no solo la inteligencia sino también la voluntad: inteligencia para conocer el bien y voluntad para actuarlo. No solo somos capaces de conocer el bien sino que la voluntad nos mueve a actuarlo, a optar por él. Eso nos hace diferentes. Al respecto decía el papa Francisco en su discurso ante la sesión del G7 ya citado anteriormente: “Conviene recordar siempre que la máquina puede, en algunas formas y con estos nuevos medios, elegir por medio de algoritmos. Lo que hace la máquina es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no sólo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica”⁵.

Algunos que están más inmersos en el mundo de la tecnología y de la Inteligencia Artificial son más escépticos que nosotros respecto a sus alcances. Para Yann LeCun, jefe de IA para Meta y considerado como uno de los padres del *Deep Learning* (aprendizaje automático), co-receptor del premio Turing en el 2018 por sus aportes al aprendizaje profundo, “la IA actual es útil, poderosa pero no piensa, no es consciente”. El llamado test de Turing sostiene que una máquina debe ser considerada inteligente si una persona no es capaz de distinguir su comportamiento respecto al otro ser humano. Ahora bien, por comportamiento aquí se entiende “a las tareas intelectuales específicas mientras que no se tiene en cuenta la experiencia humana en toda su amplitud, que comprende tanto las capacidades de abstracción y las emociones, la creatividad, el sentido estético, moral y religioso, abrazando toda la variedad de manifestaciones de las que es capaz la mente humana”⁶.

El universo de la IA y de la tecnología en general no abarcan el universo humano y esto es importante que lo sepamos distinguir. Hay todo un potencial humano afectivo y volitivo que es ajeno al universo

5 *Discurso del Santo Padre Francisco.*

6 Cf. *Antiqua et nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, 11.

tecnológico. El robot puede llegar a ser más preciso, más veloz, más ágil pero no ama, no sufre, no siente, no sabe que sabe porque no es capaz de volver sobre sí mismo, no tiene capacidad de reflexión completa. La inteligencia artificial no odia pero tampoco ama, es imparcial y esto más que ser una fortaleza es más bien una debilidad: es inhumana. En último término, desde el punto de vista teológico, a la IA le falta Dios, no como concepto, como algoritmo, sino como apertura trascendental a él. ¿Sería posible crear un robot humanoide con fe? Con algoritmos que imiten la fe no tengo duda que sea técnicamente posible, pero como apertura trascendental al Dios trascendente no será nunca posible porque solo el ser humano es “capaz de Dios”, como nos lo enseña la experiencia teo-lógica, de lo cual la Sagrada Escritura es el mejor ejemplo. “Mi alma está sedienta de Ti, el Dios que da la vida” (Sal 63,1).

Por allá en la década de los 90 se puso de moda el concepto de “inteligencia emocional”. En el famoso libro de Daniel Goleman⁷ ya desde la portada venía catalogada la inteligencia emocional como más importante que el coeficiente intelectual. Según este autor el ser humano, gracias a su autoconciencia es capaz de proporcionar inteligencia a sus emociones. Goleman con su obra nos presenta un modelo ampliado de lo que significa ser inteligente⁸. Se pregunta el autor: “¿qué factores entran en juego, por ejemplo, cuando las personas que tienen un elevado coeficiente intelectual tienen dificultades y las que tienen un coeficiente intelectual modesto se desempeñan sorprendentemente bien? Yo afirmarí, responde, que la diferencia suele estar en las habilidades que aquí llamamos inteligencia emocional, que incluye el autodominio, el celo, y la persistencia, y la capacidad de motivarse a uno mismo”⁹. La inteligencia emocional abarca todo nuestro universo interior, incluso las emociones negativas como la rabia, el disgusto. En el caso del disgusto, por ejemplo, la inteligencia emocional sería, el autor cita a Aristóteles,

7 D. Goleman, *La Inteligencia Emocional* (sn: Javier Vergara Editor, 1996).

8 D. Goleman, *La Inteligencia Emocional*, 17.

9 D. Goleman, *La Inteligencia Emocional*, 16.

“esa rara habilidad de ponerse furioso con la persona correcta, en la intensidad correcta, en el momento correcto, por el motivo correcto y de la forma correcta”¹⁰.

Hoy, tres décadas después, nuestro mundo está más digitalizado, automatizado, robotizado, se habla de IA y ya no tanto de IE. Me pregunto: ¿pero las nuevas generaciones, esas que están inmersas en este universo de la IA serán más robustas en IE? La definición *generación de cristal*, con la cual la filósofa española Monserrat Nebrera, se refiere a esas nuevas generaciones no es una señal muy alentadora al respecto, ya que los describe como especialmente sensibles, con dificultades para manejar críticas y situaciones adversas, y con baja tolerancia a las frustraciones.

Permítanme volver al mundo de la IA. En esta sede no pretendo hacerle un proceso, así que permítanme serle generoso, tratarla con amabilidad. Siendo sinceros hemos de reconocer que entendemos poco de inteligencia artificial, aun cuando esta tecnología efectivamente está conquistando el mundo a pasos agigantados. Se nos presenta como el gran Goliat de nuestros tiempos. Digo que entendemos poco de este mundo porque la utilizamos pero la utilizamos mal, muchos le dan el mal uso de un buscador, viene tratada por no pocos como un buscador cualquiera, como Google, por ejemplo. La IA ha sido pensada para resolver cosas. Con *prompt* bien elaborados las respuestas que puede generar, o los resultados ante las tareas específicas que puede dar pueden llegar a ser realmente extraordinarios. Mientras más específicos sean los *prompt* más excelentes serán los resultados. Ya se ha llegado a un nivel tal de alcance que a través de los agentes de IA, es decir, a través de diversas IA que interactúan entre sí, ellas no solo pueden crear sus propios *prompt* sino que además pueden aprender de sí mismas (*deep learning*). Es por esto que algunos hablan ya de una *artificial general intelligence*. Sobre esto volveré inmediatamente. Quiero primero hacer mención de un gran aporte de la IA a la humanidad en su período

10 D. Goleman, *La Inteligencia Emocional*, 17.

remoto a través del famoso matemático e informático británico Alan Turing, quien durante la Segunda Guerra Mundial, gracias a sus trabajos para descifrar los códigos nazis, se estima que contribuyó a acortar la duración de la guerra entre dos a cuatro años. Traigo a colación este ejemplo de no poca trascendencia porque la evolución misma de la IA ha demostrado que en cuanto herramienta tecnológica “con su potencia analítica destaca en la integración de datos procedentes de diversos campos, en la construcción de sistemas complejos y el fomento de vínculos interdisciplinarios. No cabe duda que de este modo, es una herramienta potente y eficaz que facilita la colaboración entre expertos para resolver problemas cuya complejidad es tal que “no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses”¹¹.

Volvamos nuevamente a la *artificial general intelligence*. Hablando con un amigo, el ingeniero en informática Vicente D’Angelo le preguntaba: ¿es infinita la capacidad de los agentes de IA en autoinformarse interactuando entre ellos? A lo que él me respondió: padre, recuerde que la IA es veloz, sí, pero es gracias a su *bit data*, a esa gran base de datos la cual es capaz de entre cruzar información de manera realmente muy veloz. Ante esta respuesta me pregunto ¿son capaces de evolucionar estos *bit data* de la misma manera que evoluciona la humanidad y además de manera autónoma? Para LeCun, ya citado anteriormente, en la IA “los modelos de lenguajes son fantásticos, pero muy limitados. Inventan cosas pero no entienden realmente al mundo. No son un camino hacia la inteligencia de nivel humano”. Aquí nos vendría muy bien entonces una máxima de Jesús en el Evangelio: “el sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27). No es la humanidad que debe caminar por los senderos de la IA, sino más bien es la IA la que debe preocuparse por evolucionar a los pasos de la humanidad para que así su futuro lejano no sea obsoleto. En el mundo de la informática existe el término *obsolescencia programada*, y así tenemos por ejemplo: baterías que dejan de cargar, *software* que dejan de actualizarse, repuestos imposibles de conseguir para reemplazar los

11 Cf. *Antiqua et nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, 30.

dañados, etc. En una sociedad de consumo la *obsolescencia programada* es una herramienta necesaria que garantiza la rentabilidad del mercado, y esto no solo en el campo de la informática o de la tecnología.

Quisiera ahora abordar el tema en cuestión: recordemos *Hermana LA* y sus desafíos a la Teología, desde el ámbito netamente teológico partiendo desde el hombre, sujeto de fe, para lo cual me serviré de algunos elementos tomados del método antropológico trascendental de Karl Rahner.

La revelación no es información, es diálogo, y al ser diálogo implica el “*logos*” de dos. La recepción de la revelación por parte del hombre implica más que simple adhesión pasiva y obediente; implica acogida libre, encuentro, apertura interior. La acogida de la revelación no es solo una respuesta inteligente, no implica solo el intelecto del ser humano, en cuanto capacidad de conocer, implica también su inteligencia emocional. Con la famosa frase acuñada por san Anselmo de Canterbury, *fides quaerens intellectum*, bien podemos afirmar que la fe no sólo implica el intelecto humano como capaz de conocer, sino que implica el interior del ser humano en sentido espiritual profundo, por esto la fe no solo busca de comprender y ya, sino que es buscante de comprender, en cuanto que no es algo ajeno al sujeto teológico sino que forma parte de él mismo, de las preguntas más profundas de su existencia. Bellísimas las palabras de san Agustín de Hipona al inicio del libro de las *Confesiones* y que muy bien se pueden aplicar a esto que vengo diciendo:

Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza; grande tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. ¿Y pretende alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación, y precisamente el hombre, que, revestido de su mortalidad, lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que resistes a los soberbios? Con todo, quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación. Tú mismo le excitas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.

Dame, Señor, a conocer y entender qué es primero, si invocarte o alabarte, o si es antes conocerte que invocarte. Mas ¿quién habrá que te invoque si antes no te conoce? Porque, no conociéndote, fácilmente podrá invocar una cosa por otra. ¿Acaso, más bien, no habrás de ser invocado para ser conocido? Pero ¿y cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán si no se les predica?

Ciertamente, alabarán al Señor los que le buscan, porque los que le buscan le hallan y los que le hallan le alabarán.

Que yo, Señor, te busque invocándote y te invoque creyendo en ti, pues me has sido predicado. Te invoca, Señor, mi fe, la fe que tú me diste e inspiraste por la humanidad de tu Hijo y el ministerio de tu mensajero¹².

Así pues, la fe es una apertura que implica todo el ser del hombre en su dimensión más profunda. El hombre es así, “*Oyente de la Palabra*”¹³ no solo en cuanto puede conocerla sino en cuanto ser espiritual, “Espíritu encarnado” se abre amorosamente a ella. Dice Rahner: “El hombre es espíritu, es decir, el hombre vive su vida en un continuo tender hacia lo absoluto, en una apertura hacia Dios. Y esta apertura hacia Dios no es una mera incidencia que pueda, por así decirlo, darse o no darse, sino que es la condición de posibilidad de lo que es y ha de ser el hombre y lo es efectivamente siempre, aún en la más oscura vida de todos los días”¹⁴.

Para nosotros hombres y mujeres que hacemos vida en esta casa de estudios la teología no puede constituir únicamente una carrera de estudios, como si se tratara de cualquier carrera civil. La teología ha de constituir para nosotros encuentro, dialogo con Dios que se revela. El estudio de la Escritura, así como de las diversas materias del *pensum*,

12 Agustín de Hipona, *Confesiones* 1, 1-4.

13 K. Rahner, *Oyente de la Palabra* (Barcelona: Herder, 1967).

14 K. Rahner, *Oyente de la Palabra*, 89.

nos deben ayudar a entrar en comunión con ese diálogo. Cada uno de nosotros está llamado a hacer su experiencia teológica de ese Dios que se revela.

Hay en el hombre, señala Rahner, “un horizonte apriorístico dentro del cual puede darse eso que designamos con el nombre de revelación”. Es justamente aquí, si se me permite, donde veo el gran límite de la IA. En la condición de posibilidad de la apertura trascendente que hace del hombre no solo capaz de Dios sino también capaz de relación con el otro, con el mundo. Esta relación es mucho más que interacción, es mucho más que respuestas veloces e “inteligentes” producto del cruce de un universo potente de *data* y algoritmos. El espíritu trascendente del ser humano se manifestará siempre como más potente ante cualquier sistema por muy inteligente que se le denomine.

Ante el veloz desarrollo de los avances de la técnica, de la ciencia, del mundo digital, de la robótica, hay quienes se preguntan ¿hasta qué punto nos encaminamos hacia un mundo dominado por la tecnología en el que Dios no tiene cabida?, ¿ese mundo sería no solo técnicamente posible sino realmente posible? Mi respuesta, lejos de ser simple o banal es un rotundo ¡NO! No, porque no ha existido ni existe, aun cuando haya que salvar su condición de posibilidad, una naturaleza pura, sin apertura a lo trascendente¹⁵.

Vivimos la diaria experiencia de un mundo que cree casi ciegamente, casi religiosamente en el poder de la ciencia, de la tecnología. Con esto no quiero negar sus grandes aportes en los diversos campos de la medicina, de la agricultura, de la informática y las comunicaciones, de los video juegos y el entretenimiento, etc; pero al mismo tiempo hacemos experiencia de vacío, de soledad. Tenemos más potencialidad en las comunicaciones pero eso no quiere decir que haya mejor comunicación entre nosotros, tenemos un sinnúmero de herramientas en este mundo

15 Cf. K. Rahner, “Naturaleza y Gracia”, en *Escritos de Teología IV* (Madrid: Cristiandad, 2002), 199-224.

digitalizado de acceder a bibliotecas virtuales sin que eso signifique que leamos más, tenemos la posibilidad de comunicarnos digitalmente en tiempo real con otros que están físicamente a cientos de kilómetros de distancia de nosotros pero eso muchas veces conlleva el riesgo de que aquellos que viven a nuestro alrededor nos sean prácticamente invisibles o por lo menos nos pasen desapercibidos.

Al iniciar un nuevo año académico, disculpen si me lo permito, quisiera invitarlos a que tomemos conciencia de quienes somos, de lo que estamos estudiando, del futuro ministerio o servicio eclesial hacia el que cada uno pudiera estar llamado en su libre respuesta vocacional. No nos preocupemos solo por ser el día de mañana anunciadores o predicadores de la Palabra, preocupémonos ante todo hoy por ser hombres y mujeres *Oyentes de la Palabra*, no nos preocupemos por ser el día de mañana ministros del perdón y la reconciliación, preocupémonos más bien en nuestro día a día por “compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de nuestros hermanos para que así hagamos más real y creíble entre nosotros el camino de la salvación”¹⁶. Que en medio de nuestro mundo globalizado y cada vez más tecnológico, nosotros, que nos confesamos discípulos de Jesús no solo aprendamos unas cuantas cosas sobre él, sino que sobre todo nos configuremos con él, hagamos nuestras aquellas actitudes suyas que nos deja entrever el Evangelio. En mi interior por ejemplo siempre resuena aquella poderosa frase que aparece en algunos episodios del evangelio: “y tuvo compasión”¹⁷.

El papa León XIV sostuvo un encuentro con los participantes de un simposio organizado por la Pontificia Academia de Teología el día el sábado 13 de septiembre. Quisiera resaltar tres aspectos del discurso del Papa:

16 Plegaria eucarística V/A.

17 Mc 6,34; 8,2; Lc 7,13; Mt 9,36; 14,14; 20,34.

- Primero: el hacer teología hoy. Habló de *Teología en salida* y de *Teología encarnada*, y por encarnada se refería a una teología “traspasada por los dolores, las alegrías, las expectativas y esperanzas de la humanidad y de los hombres de nuestro tiempo”.
- Segundo: la teología como sabiduría que abre horizontes existenciales más amplios, dialogando con la ciencia, la filosofía, el arte y toda la experiencia humana. El teólogo es una persona que vive, en su teología, el afán misionero de comunicar a todos el «saber» y el «sabor» de la fe, para que ilumine la existencia, redima a los débiles y excluidos, toque y sane el sufrimiento de los pobres, nos ayude a construir un mundo de fraternidad y solidaridad, y nos conduzca al encuentro con Dios.
- Tercero: la teología y la cuestión social, entendida esta como todo el quehacer del hombre. Un testimonio significativo de la sabiduría de la fe al servicio de la humanidad, en todas sus dimensiones —personal, social y política—, es la Doctrina Social de la Iglesia, llamada hoy a ofrecer respuestas sabias también a los desafíos digitales. La teología se ve directamente interpelada por esto, porque un enfoque exclusivamente ético del complejo mundo de la inteligencia artificial no basta; en cambio, necesitamos inspirarnos en una visión antropológica que fundamente la acción ética y, por lo tanto, retomar la pregunta perenne: ¿quién es la humanidad?, ¿cuál es su infinita dignidad? ¿Es esta dignidad irreductible ante cualquier androide digital?¹⁸

Muy apreciados hermanos que hacemos vida en esta sede de estudios, es precisamente nuestro “ser teologal” lo que no solo nos distingue como seres humanos sino lo que nos hace únicos e

18 Discorso del Santo Padre Leone XIV ai partecipanti al Simposio promosso dalla Pontificia Accademia di Teologia. Sala Clementina, 13 Settembre 2025.

insuperables en medio de esta era tecnológica. Eso que teológicamente hablando Rahner llama *existencial sobrenatural*, eso se encarna en nosotros no solo en nuestra apertura a Dios, sino en nuestra apertura al otro, en ese otro que el Evangelio nos enseña a reconocer y acoger en nuestra vida como prójimo, como hermano. Es esto y no nuestras conquistas lo que nos hace infinitos. “La apertura a lo sobrenatural constituye la condición de posibilidad para que en el hombre se dé la experiencia de lo trascendente, para que haya en él la apertura hacia su fin infinito”¹⁹. Mientras que el ser humano, dotado de inteligencia y voluntad, en cuanto espíritu encarnado es apertura a lo trascendente, la IA permanece como instrumento construido sin apertura espiritual ni vivencia trascendente, lo que representa un claro límite en cuanto a su incapacidad teologal de relación con Dios, además de su incapacidad antropológica de verdadera relación con el hombre.

La pregunta por lo absoluto, por lo infinito no cabe como pregunta ante el alcance de la IA. Nos asombramos por lo que la IA es capaz de hacer, las respuestas y la velocidad con las que las puede dar. La única pregunta cuyo poder de respuesta está solo en nuestras manos es ¿hasta dónde permitiremos que ejerza su influencia sobre nosotros?, ¿hasta dónde dejaremos que nos afecte positiva o negativamente? Que la imagen del becerro de oro del libro del Éxodo (Ex 32) nos recuerde la latente tentación a postrarnos y adorar las obras de nuestras manos. No se trata de una historia pasada del pueblo de Israel en el desierto, sino más bien de una seductora tentación del espíritu humano de emular a Dios y adorarse a sí mismo y a las obras de sus manos.

La experiencia vivida en la pandemia de la covid19, con todo el dolor por la pérdida de seres queridos y amigos, fue una gran oportunidad para aprender dos cosas, a mi humilde parecer²⁰:

19 A. Rojas, “Estudio crítico del axioma fundamental de Karl Rahner «la Trinidad económica es la Trinidad inmanente y viceversa»”, *Labor Theologicus*, N. 32 (2004), 41.

20 Me permito presentar estas dos oportunidades de aprendizaje de la pandemia siguiendo algunas ideas sobre el coronavirus y la perspectiva judía del rabino Manis Friedman: <https://www.youtube.com/watch?v=AyRyqQYQ8F4>

- Una primera cosa fue el darnos cuenta que no hemos dominado el universo. De un momento al otro nos encontramos inmersos en algo que no sabíamos ni siquiera que era. Todas nuestras seguridades quedaron en entredicho, todos nuestros absolutos en un momento se convirtieron en relativos: nuestros hábitos, nuestras costumbres de vida tuvieron que cambiar necesariamente para poder preservar la vida: vivimos sin abrazarnos, sin visitarnos, sin viajes, sin compras, sin cines, sin fiestas, sin templos ni misas dominicales. A mi parecer fue una gran lección para nuestro mundo omnipotente con tantas seguridades. Creo que era necesario sentirnos indefensos y además siendo expulsados de nuestras propias rutinas en las que hemos convertido nuestra vida.
- La otra enseñanza fue precisamente el haber tenido que buscar el medio para superar la pandemia. Después de ensayos y errores el mundo científico dio con tratamientos y vacunas eficaces. Una vez más el ingenio y los logros del hombre sirvieron para aquello que realmente deberían ser alcanzados: para el bien de la humanidad.

Ante todos los avances, ante todos los logros del hombre, ante todas sus conquistas que lo hacen experimentar “ser como dios”, la no seguridad nos puso de frente a nuestra creaturalidad, a nuestra fragilidad, a nuestra debilidad; cosa que no siempre es mala. Como diría el famoso poeta argentino Facundo Cabral: “una enfermedad no siempre nos mata, a veces nos despierta”.

Ya para terminar quisiera desear a toda nuestra comunidad académica, un año 2025/2026 de menos pantalla digital y mayor profundidad espiritual, de menos conocimientos puramente teóricos y de mayor experiencia teologal, de menor interconexión digital y de mayor interacción y relación entre nosotros, de menor inteligencia artificial y de mayor lectura, comprensión y esfuerzo interesado, es decir, de mayor inteligencia natural, que implica todo nuestro ser: nuestros afectos, emociones, sentimientos y modo de relacionarnos.

No olvidemos que aunque hoy esté de moda la inteligencia artificial, es la inteligencia natural, esa que implica la inteligencia emocional, la verdadera ecuación que nos hace diferentes.

Muchas gracias.